

Triunfalmente sonríe, en tanto que el pié avanza,
tejiendo los harmónicos encajes de la danza
que riman las ajorcas con su temblor sonoro...

Y sostiene en el arco de sus brazos de artista
sobre la crencha indócil la bandeja de oro
donde sangra la trunca cabeza del Bautista.

TROVAS DE JUGLAR

Á la memoria de Julio Herrera Reissig.

ROMANCE CABALLERESCO

I

Con el conde don Rolando
la Infanta se va á casar.
Doscientas esclavas moras
ya le han bordado el ajuar.

Llegaron Reyes y Principes
las bodas á celebrar.
Tantos regalos trajeron
que en la cámara nupcial
no hay sitio para un vestido
ní cabe una joya más.

En la Capilla Mayor
encendido está el altar.
Mañana es el casamiento,
y aun no ha llegado el galán.
Se fué de caza, mas nadie
de caza le vió tornar.

Por eso entre sus doncellas
en el camarín real,
la bella Infanta no deja
un instante de llorar.

Tres novios fueron de caza,
la vispera de casar,
y ninguno ha regresado
ni nunca regresará.

— Paje mio, paje mio,
¿qué ha sido de mi galán?
— Muerto le hallaron, Señora,
sangrando en un matorral.
En mitad del corazón
clavado tiene un puñal.

Todos llorando se agrupan
á ver al conde llegar
en brazos de cuatro pajes
y ensangrentada la faz.

Destrenzados los cabellos,
igual que en un funeral,
las doncellas de la Infanta
gritando y llorando van.

— ¡Malhaya quien á la Infanta
ha dejado sin galán!

¡Con la Infanta de Castilla
nadie se querrá casar!
¡Quien pone en ella los ojos
en caza le matarán!

La Infanta, loca de pena,
se va á su cuarto á encerrar,
destrenzados los cabellos,
bañada en llanto la faz!

La cola le lleva un paje
con arrogante ademán,
más rubio que las candelas
de la noche de San Juan...

Le sobra orgullo á sus ojos,
le falta al cinto un puñal...

ROMANCE MORISCO

En un caballo morcillo
de tã finos movimientos
que bãjo la piel de seda
se vè el temblor de los nervios,
galopando hacia la Vega
va el mäs gallardo mancebo
de cuantos quebraron cañas
de Granada en los torneos.

Lleva las armas de plata,
y sobre el casco de acero

la media luna de oro
lanza al sol vivos reflejos,
y la blancura del jaique
flota en la carrera al viento.

Y detrás de él, galopando
también en corceles negros,
van trescientos hombres de armas
y más de veinte escuderos.

Levantán las celosías
las mujeres para verlo,
y brilla un temblor de lágrimas
en más de unos ojos negros.

Entre el polvo del camino
sólo se ven á lo lejos
resplandores de corazas
y relámpagos de acero.

Se agolpan á Puerta Elvira
nobles y gentes del pueblo.
Del campo cristiano torna
Atarfe, tras sí trayendo
tantos esclavos que puede
comprar con ellos un reino.

En su caballo morcillo,
de sangre y polvo cubierto,
abollada la armadura
y el casco medio deshecho,
por las calles de Granada
cruza el gallardo mancebo.

Detrás de las celosías
¡ cuánta sonrisa en acecho !...
¡ Y cuántas miradas buscan
la luz de sus ojos negros !

Á las puertas del Alcázar
se desmonta y un estruendo
de atambores le saluda ;
las picas tocan al suelo,
y ante su paso se curvan
los feroces guardias negros.

— ¿ Qué pides ? — el Rey le dice,
en sus brazos acogiéndolo :
— ¿ Mi hija quieres por esposa ? —

— ¡ Señor, — responde el mancebo,
y al decir estas palabras
su voz temblaba de miedo.

— Sólo os pido una cautiva
que á los cristianos he hecho !...

¡ Si yo he vencido á los suyos,
á mi en cambio me vencieron
el azul de sus pupilas
y el oro de sus cabellos !

BALADA NUPCIAL

— Mis hermanas, sollozando,
cosen la negra mortaja...
— Están cosiendo, alma mía,
tu traje de desposada !

— Llorosas vienen, con flores
mis amigas enlutadas.....
— Son las guirnaldas nupciales
que su afecto te regala.

— ¿No escuchas, amado mío,
cómo doblan las campanas?
— No están doblando... Repican
porque saben que te casas...

— ¿No oyes sonar el martillo
sobre el leño de una caja?
— El carpintero que el tálamo
para nuestras bodas, clava!

LA BALADA DEL ESPERADO

— Madre, madre ¿no ha venido?
— Aun no vino...
— No me engañes!
Sentí pararse su potro
en la puerta de la calle.

Ya sube las escaleras.....
¿No escuchas cómo acercándose
va el rumor de sus espuelas
de oro, por las salas? ¡ Abre

la puerta que está llamando !
 ¿ No le ves que llega, madre ? —...

La voz deshizo de pronto
 una ráfaga de aire...
 Tembló la luz de la lámpara,
 se rompieron los cristales,
 y un largo aullido de perros
 turbó la paz de la calle.

ROMANCE DE PASIÓN

— Tú le viste. Tus pupilas
 sus pupilas reflejaron.....
 — Tú le oíste. En tus oídos
 su acento quedó soñando.

— Aun en tus manos aspiro
 el perfume de sus manos..
 — Aun en tu voz languidece
 la dulzura de sus labios.

— Era moreno. Sus ojos
eran negros y rasgados....
— No, mi hermana, más azules
que las aguas del remanso.

— Sus cabellos eran negros...
— Eran como el sol dorados...
Llegó vestido de púrpura,
ginete en negro caballo...

— La túnica estaba rota,
sus pies estaban descalzos...
— Un azor preso en su puño
y una espada en el costado...

— La sién ceñida de espinas,
el corazón traspasado,
y cuatro clavos de sangre
en la palma de sus manos I...

ROMANCE DEL ESPECTRO

Después de besar mi mano
se fué esfumando en el fondo
de los espejos quiméricos,
empolvados y borrosos,
rasgando el hondo silencio
con sus espuelas de oro,

Le miré desde la almena
montar de un salto en el potro,
y perderse con los suyos
entre una nube de polvo,

con su amplio manto de púrpura
flotando sobre los hombros.

Por los brazos y las piernas,
cubierto de sangre todo,
cuatro pajes le trajeron...
Detrás relinchaba el potro...

Mi mano lavó su herida,
mi labio cerró sus ojos...
y todas las noches surge
como un fantasma, del fondo

de los espejos quiméricos,
empañados y borrosos,
rasgando el hondo silencio
con sus espuelas de oro.

ÉRASE QUE ERA

— Cuéntame aquel cuento...
— ¿Aquél de la novia
que expiró tejiendo
su velo de bodas r

— No es ese, no es ese...
— ¿Aquél de la blonda
princesa encantada
en una toronja?

— No es tampoco ese...
— ¿Pues será la historia
de Caperucita
y la vieja loba?

— Es aquel que empieza...
Érase una rosa
que brotó en el húmedo
borde de una fosa,
regada con lágrimas
de una pobre novia
que quedó viuda
sin que fuese esposa...

LA BALADA DEL DONCEL

¡ Malhaya, Dios mío,
malhaya el doncel
que entró en el castillo
al anochecer
ginete en brioso
y negro corcel,
y siete lebreles
ladrando tras él!

Malhaya, Dios mío,
malhaya el doncel
que dejó á la niña
sin rosas la tez...
Tan débil que un soplo
la va á deshacer !
Apenas si puede
tenerse de pié...

¡ Qué pronto la tierra
se la va á comer !

¡ Malhaya, Dios mío,
malhaya el doncel
que huyó del castillo
al amanecer,
ginete en brioso
y negro corcel,
y siete lebreles
ladrando tras él...

¡ Se ha muerto la niña
sin volverlo á ver !

LA BALADA DEL AMOR

— Lllaman á la puerta.
Madre ¿ quién será ?
— El viento, hija mía,
que gime al pasar.

— No es el viento, madre.
¿ No oyes suspirar ?
— El viento que al paso
deshoja un rosal.

— No es el viento, madre,
¿ No escuchas hablar?
— El viento que agita
las olas del mar.

— No es el viento. ¿ Oíste
una voz gritar?
— El viento que al paso
rompió algún cristal.

— Soy el Amor — dicen —
que aquí quiero entrar.
— ¡ Duérmete, hija mía !...
Es viento... no más !

ALMA INFANZONA

Para una novela de Isaac Muñoz